

Foro
“Trayectorias y Territorios del Desempleo. Sus Efectos sobre los espacios regionales y
locales”

Mar del Plata, 17 y 18 de Marzo de 2005

Mas allá de la informalidad: Nuevas formas de segregación laboral en el Conurbano Bonaerense.¹

Por Eduardo Chávez Molina, Guillermina Comas y Juan Pedro Alonso

1. Presentación

La presente ponencia, se basa en un estudio de caso, a partir de la descripción de un segmento ocupacional y su relación con nuevas formas de informalidad laboral mas próximas a condiciones de marginalidad, considerando que el crecimiento paulatino y sostenido de un sector marginal frente a los empleos protegidos y de calidad, da cuenta de un cambio cualitativo de las diversas estrategias de sobrevivencia de amplios sectores de la población.

En este marco, nuestro objetivo consiste en describir y analizar (a partir de un acercamiento teórico y empírico) las nuevas formas de segregación sociolaboral, haciendo hincapié en el tipo de articulación con viejas modalidades, en base a prácticas de autoempleo urbano en el conurbano bonaerense, expresadas en los sistemas de ferias de Quilmes y Solano .

Allí se han diferenciado tres sectores entre los trabajadores feriantes: feriantes formales, feriantes denominados “cola de feria” y feriantes precarios. El presente trabajo referirá a este último subsegmento, que ha crecido notoriamente en los últimos años. De acuerdo con esta categorización, hemos planteado como objetivo específico clasificar a estos trabajadores, analizando sus estrategias de supervivencia en el contexto sociolaboral actual, interrogándonos respecto a la reproducción que llevan a cabo a través del ejercicio del trabajo en la feria y su relación con procesos de exclusión y/o marginalización.

A partir de las configuraciones que se dan al interior de la feria, ya sea por el grado de

¹ Esta investigación se enmarca en el proyecto FONCYT S077 “La sobrevivencia de los desplazados: Trayectorias económicas, condiciones de vida, reproducción social, identidades colectivas y políticas posibles. Con sede en el programa Cambio estructural y Desigualdad social. Instituto de investigaciones Gino Germani. UBA. Director: Dr.

capitalización, envergadura de la actividad, continuidad y habitualidad de transacciones comerciales, densidad de sus relaciones e intercambios podemos inferir, como nuestra primera línea argumental e interrogante del trabajo, que en el contexto de este espacio laboral-territorial que constituye la feria conviven dos lógicas, que podríamos llamar en un primer momento sólo por características heurísticas: lógicas de necesidad y lógicas de oportunidad. A su vez, este interrogante instauro otro, que nos orienta a pensar la redimensionalización del sector informal en un contexto de crisis, como el que Argentina ha experimentado desde finales del año 2001. En el caso de los feriantes entrevistados que pertenecen al sector más precario de la feria (“los buscas”²) se ha desarrollado un proceso de pauperización que los ubica en un espacio social intermedio que definimos como *marginalidad*. En ese sentido retomamos el planteo de Quijano en su categoría de “polo marginal”, al caracterizar a este sector más bien en su relación entre capital y trabajo, en el cual “las actividades económicas productivas y/o comerciales de trabajadores sin empleo o ingresos salariales estables, en las que se usan recursos residuales (los que no usa el capital) o de baja calidad y poco precio; que tienen muy baja productividad; ninguna o muy elemental división del trabajo; en las que se intercambia trabajo y/o fuerza de trabajo, principal pero no exclusivamente, entre miembros de una misma familia y de manera privada; y cuya rentabilidad es tan baja que no permite sino ingresos para la supervivencia familiar y/o la reproducción de la misma actividad económica, sin ningún margen de acumulación o de capitalización.” (Quijano; 1998)

Asimismo, Robert Castel (1998) distingue los conceptos de marginalidad, vulnerabilidad y exclusión, de acuerdo a diferentes situaciones y posicionamientos al interior del sistema social. Rescatamos la idea de marginalidad como un espacio social de posiciones intermedias entre los grupos integrados a las redes productoras de riqueza y legitimidad social y los excluidos de este circuito, ligada, si bien de forma lábil, a los sistemas de intercambios hegemónicos. Los individuos desarrollan prácticas y actividades marginales respecto a este sector hegemónico, destinadas a paliar la incertidumbre que genera una potencial caída en la exclusión³.

Es por ello que esta concepción de marginalidad no implica un proceso de exclusión (en el sentido de Castel), del que se diferencia, sino que supone un “grado bajo de “integracional al

Agustín Salvia.

² Este segmento de feriantes se autodenominan “buscas”.

³ A diferencia de la marginalidad, la exclusión implica disociación social, aunque no desafectación total (Castel,

sistema” debido a un desarrollo capitalista desigual y dependiente, que al combinar diversos procesos de acumulación en el contexto de un estancamiento crónico, genera una superpoblación relativa no funcional respecto de las formas de poder hegemónicas” (Nun; 2000). Este concepto implica la existencia de diversos mecanismos de integración que la población excedente sufre en los países con “procesos secundarios de acumulación”.

Este proceso de “marginalización” de las relaciones de trabajo, se expresa en la extensión del sector, que genera en sus propias lindes un sector marginal en un fuerte continuo de pauperización, descenso social y debilitamiento de sus redes de relaciones.

2. Abordaje metodológico

El acercamiento a nuestro objeto de estudio –objeto doble: por un lado la feria y su dinámica, y por otro lado los trabajadores feriantes- se produjo con una estrategia cualitativa, utilizando diversos métodos de recolección e interconectándolos para reforzar nuestro análisis.

Por un lado realizamos varias visitas a la feria, recorriendo sus pasillos, observando su dinámica y a los feriantes en su trabajo cotidiano, e introduciéndonos en el sector más precario de la feria, en el que se centrará nuestro trabajo. El primer abordaje se produjo en la instancia previa a nuestra investigación, en la que se trabajó con los trabajadores de la feria formal, mejor posicionados⁴.

En una segunda etapa comenzamos a conectarnos con los feriantes más precarios. Realizamos entrevistas semi-estructuradas en base a dimensiones que nos interesaban indagar en este sector de trabajadores, atentos a lo que fuera surgiendo de su relato y no hubiésemos tenido en cuenta al desarrollar el cuestionario.

En una tercera etapa se realizó un grupo focal, reuniendo a dos sectores de feriantes. Por un lado los feriantes formales, que cuentan con mayor nivel de capitalización y permisos municipales, de mayor trayectoria en la feria, y por otro con los feriantes más precarios, que no tienen habilitaciones de ningún tipo y se incorporaron a la feria en los últimos años. La intención era que intercambiaran sus percepciones acerca de las actividades que desarrollan, descubrir las

1998)

⁴ Ver Chávez Molina, E. y Raffo, M., “El cuentapropismo en el Conurbano bonaerense. Lógicas de reproducción y trayectorias laborales de trabajadores feriantes”. Laboratorio n°13, IIGG/FSOC/UBA (2003).

relaciones de cooperación o conflicto existentes entre ellos, y observar detenidamente las cuestiones que surgieran producto de esa interacción.

El próximo paso consistirá en poner en relación a los tres sectores de feriantes identificados al interior de la feria de Solano en torno a las dimensiones analizadas en cada caso, etapa final de la investigación.

De acuerdo a estos enfoques nos hemos planteado como objetivos el análisis de los datos recolectados con el fin de elaborar algún tipo de tipología que nos permita dar cuenta de nuestro objeto y buscar regularidades, remitiendo a estas tres dimensiones generales de análisis:

1. Descripción de las trayectorias laborales y los procesos de marginación de cada uno de los casos
2. Descripciones sobre los diferentes modos de sobrevivencia (llegada a la feria, desarrollo de la actividad, resultados económicos, percepciones) incluyendo también en este punto la perspectiva del actor.
3. Describir el tipo de relaciones que priman y si éstas permiten una vinculación con un espacio social más amplio.

Para establecer la lógica en la cual se desenvuelven estos feriantes, el cual la pensamos no como una ocupación refugio, sino como una actividad laboral ligada a la sobrevivencia, analizaremos sus trayectorias laborales y su llegada a la feria. Con el fin de indagar acerca de su posición en un espacio social intermedio que hemos conceptualizado como *marginalidad*, tomaremos en cuenta las siguientes dimensiones: estrategias de sobrevivencia en relación con estructura de oportunidades -planificación, resultados económicos, modo en que llevan a cabo la actividad-; redes y lazos sociales; ubicación en la feria y características de los clientes. Junto con estas dimensiones, pondremos en juego cuestiones ligadas al plano simbólico, refiriéndonos a sus representaciones en torno a los siguientes ejes: su trabajo y su identidad laboral; la feria como espacio territorial cargado de significaciones y el mundo de la ilegalidad.

Consideramos que todas estas dimensiones nos permitirán elaborar una tipología, que nos permitirá responder respecto a que es lo nuevo en este tipo de prácticas que parecen ser fruto de una extensión y profundización de la informalidad a partir de la crisis. Muy ligado a este aspecto,

estableceremos a partir de estas características si la particularidad de estas nuevos modos de informalidad es que constituyen, aún dentro de ámbitos laborales informales, una nueva composición de la informalidad, ligada de modo exhaustivo a la supervivencia.

3. La feria de Solano

La feria de Solano es un espacio heterogéneo, en el que conviven realidades y posicionamientos muy diversos y en dónde los trabajadores crean y ponen a jugar redes sociales, capitales y conocimientos. Puede describirse entre los trabajadores feriantes un arco que va desde aquellos que desarrollan su actividad con capacidad de acumulación y aquellos que obtienen de ella sólo la subsistencia. Comparten la actividad, incluida dentro del mercado de trabajo informal, pero están inmersos en diferentes relaciones sociales y cuentan con distintos recursos.

El hecho de ser una actividad informal no implica que no existan códigos, condiciones para ingresar en ella y llevarla a cabo. Códigos más explícitos entre los feriantes mejor posicionados –por disposiciones municipales-, y no escritos entre los más precarios. Cuestiones como el ingreso, el espacio físico que se ocupa, los productos que se venden, cuentan con regulaciones que todos conocen, en el que el desarrollo de las redes personales son fundamentales.

La movilidad es una de las características centrales de estos trabajadores. La feria se arma en distintos lugares los diferentes días de la semana, no muy distantes unas de otras. Esta rotación, sin embargo, no impide una arraigo muy fuerte de los feriantes al territorio en el que se mueven, y a la feria como un espacio comercial y social cargado de significaciones. La feria de Solano, que se arma miércoles y sábados, es la más importante en esta rotación, la que convoca la mayor cantidad de gente.

La feria funciona desde las 7 y media de la mañana hasta pasado el mediodía. Los feriantes comienzan a desarmar sus puestos entre las 2 y las 3 de la tarde, dependiendo del caudal de clientes que depare el día. Mediados de mes, cuando se produce el cobro de los Planes Jefas y Jefes de Hogar –que beneficia a una extendida cantidad de vecinos del barrio, los principales

clientes-, las ventas suben notoriamente.

La feria de Solano comienza a pocas cuadras del centro comercial del barrio y termina a orillas de un arroyo, treinta cuadras después. Al igual que el barrio, las condiciones de la feria se hacen más precarias cuanto más se aleja del centro. En ese largo recorrido se puede identificar tres grandes grupos de trabajadores feriantes, en base a los siguientes ejes: niveles de capitalización, permisos municipales -cuestiones que hacen a la legalidad de su actividad-, los bienes o servicios que venden y el modo en que se los proveen. De estas dimensiones depende la ubicación de los trabajadores al interior de la feria.

El primer grupo, distribuidos en las primeras cuadras de la feria, es el de los feriantes formales. Cuentan con habilitaciones municipales, por las que pagan un canon a la Municipalidad, que les brinda seguridades en el desarrollo de su actividad y les exige cumplir con una serie de requisitos: para ello deben contar con determinado nivel de capitalización. Incluso existe una ONG que trabaja con ellos, ofreciendo microcréditos para financiar su actividad. Exhiben su mercadería en grandes carromatos y tienen relaciones sólidas con sus proveedores, en caso de no ser ellos mismos los productores. Por lo general allí se ofrecen productos nuevos – prendas de vestir, zapatillas-, alimentos –hay carnicerías, pescaderías, verdulerías, puestos de empanadas y productos regionales-, y compactos grabados.

El segundo grupo es el de los trabajadores asociados al sindicato de “colas de feria”, al cual pagan una especie de impuesto para poder armar sus puestos. Estos feriantes no tienen habilitación municipal, pero el sindicato les ofrece un respaldo⁵. Sus puestos están conformadas por estructuras de metal, y son más pequeños y precarios que el de los feriantes formales, y los niveles de capitalización son bastante más bajos. Si bien pueden percibirse los cambios cuando se pasa de uno a otro sector, la morfología de la feria no sufre grandes alteraciones. Con ellos termina la feria formal y comienza el sector más precario: allí el cambio en la configuración de la feria se hace mucho más notorio.

El tercer grupo, el de los “buscas”, es el que más ha crecido en los últimos años. En este grupo el nivel de capitalización es mínimo y no cuentan con habilitación municipal ni respaldo de ningún sindicato. Su situación es muy vulnerable. Allí se venden mayormente objetos usados y otros provenientes del “cirujeo”.

⁵ Este sindicato, al igual que el que agrupa a los feriantes formales es muy criticado por estos trabajadores.

En Solano, la relación entre el barrio y la feria es muy visible. La presencia de la feria es ineludible y pueden verse en su contornos comercios y actividades que dependen de ella, que surgieron producto de su impronta. Es notorio que, en las cuadras que ocupa la feria formal, talleres mecánicos se hayan convertido en restaurantes y nuevos comercios, transformados para albergar a los visitantes que el fin de semana saturan los pasillos de la feria. En el sector de los “buscas” la identificación entre el barrio y la feria es aun más fuerte.

Aunque existen diferencias físicas entre los puestos de los feriantes formales y los pertenecientes a los “colas de feria”, puede decirse que la feria formal -si bien se derrama en sus márgenes en locales y puestos muy pequeños en las calles laterales-, ocupa un espacio delimitado: los puestos se ubican a ambos lados de la calle, dejando libre un pasillo por el que circulan los clientes. La ubicación enfrentada de los puestos provee a la feria formal de una morfología particular -los feriantes lo disponen así, proponen esa circulación para dejar sólo un corredor y dificultar que los probables clientes la abandonen. Esta delimitación espacial cambia notoriamente cuando comienza la feria más precaria. Asimismo, el barrio se hace más precario a medida que se aleja del centro comercial. Anexada a la otra, el sector de los “buscas” se extiende por 15 cuadras y termina a ambos lados de un arroyo, y es el que más ha crecido en los últimos años. Allí no existe una estructura: por la ubicación de los puestos -desplegados allí donde hay un espacio en la vía pública-, la feria se confunde con la geografía del barrio, que parece absorberla.

Recorriendo este sector se presenta de inmediato otra diferencia: las mercaderías y productos que allí se ofrecen es distinta a la que puede adquirirse en la feria formal. Aquí predominan los productos usados, de cualquier naturaleza.

La estructuras de los puestos también difiere: los productos son ofrecidos al público sobre tablonés, que los feriantes alquilan por pocos pesos, en estructuras muy precarias de metal o directamente sobre el piso. Allí los feriantes amontonan sus productos, abarrotadas en la porción de espacio que pudieron conseguir. En este sector no existe una reglamentación sobre el espacio que puede ocupar cada uno, como ocurre en la feria formal. Rige otra reglamentación, no escrita, en las que los más viejos tienen la última palabra.

Otra diferencia con la feria formal es la heterogeneidad de productos que se ofrecen al interior de los puestos. En un mismo puesto puede encontrarse desde remeras hasta cd’s, libros y

canillas, y si bien en varios puesto predomina una mercadería (ya sea ropa, retazos, libros, etc), ofrecen lo que consiguen, lo que pueda ser vendido.

Hasta hace algo más de un año, era muy común encontrar en este sector mercadería de dudosa procedencia, principalmente autopartes. Luego de un programa televisivo en que se denunciaba esta situación, la policía implementó un mayor control sobre la procedencia de la mercadería, y ahora se le exige a los feriantes que puedan demostrar el origen de las mismas, principalmente cuando se trata de artículos de computación, electrodomésticos y repuestos de automóviles. Sin embargo, siguen vendiéndose en la feria artículos de procedencia dudosa, aunque en menor escala: a modo de ejemplo, en un terreno descampado se ofrecen computadoras nuevas por 300 pesos.

La circulación en este sector de la feria se hace más difícil. La lógica con que se ubican los puestos responde a aprovechar el máximo de espacio posible, y el corredor que se forma es muy estrecho y sinuoso. Además, el piso es de tierra y los días de lluvia hay charcos y mucho barro. Los sábados, cerca del mediodía, la circulación es muy lenta. Esto sucede también en la feria formal. Dado el amontonamiento de gente, es común que se produzcan robos, tanto a los clientes como a los feriantes.

En la cercanía de los puestos de comida, generalmente parrillas al paso y comidas regionales bolivianas, peruanas o del interior del país, predominan los olores fuertes, y la música de alguno de los puestos –cumbia, chamamé-, se confunde con el ruido de los autos, las conversación de los feriantes entre ellos, con los clientes.

4. Los buscas

Hemos realizado entrevistas a cuatro feriantes, cuyos puestos están ubicados en el sector más precario de la feria, es decir en los “límites” de la feria formal, constituida por los feriantes formales y el grupo de cola de feria.

Noemí tiene su puesto en la esquina por donde pasa la avenida que divide la feria formal de la informal. Allí vende principalmente ropa usada, y algunos otros artículos que eventualmente consiga o le den para vender. De todos modos, su principal producto es la ropa usada, en su mayoría de su familia, y alguna que consigue o recompra usada en otras ferias del barrio. Al momento de la entrevista hacía dos meses que estaba en la feria.

Mirna tiene más experiencia, con dos años en la feria. Vende ropa usada - jeans, buzos, zapatillas, ropa deportiva y de trabajo-, y su puesto está pegado al de Noemí. También tiene algunas antigüedades, monedas viejas y algunos adornos.

Cercano a ellos arma su puesto Mirta, la más antigua entre estas feriantes. Vende retazos nuevos, sobrantes de cortes de tela que le compra a una fábrica. Hace cuatro años que está en la feria y trabaja junto a uno de sus hijos.

Finalmente, encontramos a Carlitos, bastante alejado de los puestos de nuestras primeras entrevistadas.. Vende artículos diversos, principalmente ropa usada, zapatos y antigüedades (chucherías): relojes, encendedores, discos, etc., que consigue “cirujeando” en Capital Federal. Su primera experiencia en la feria se remonta a 1989. Desde ese año, intermitentemente, alterna su presencia allí con distintos trabajos, en general de pinturería. En el momento de la entrevista hace 7 meses que está de modo continuo, y lo recaudado en la feria constituye el ingreso principal de su hogar.

Trayectorias laborales

Sus trayectorias laborales constituyen un elemento esencial para entender su actual ocupación como un modo de sobrevivencia. Nuestros entrevistados se caracterizan en cuanto a este punto por trayectorias laborales vinculadas a la informalidad, ya sea por las características de sus trabajos previos o por la duración de los mismos. La mayoría de los feriantes tuvieron un paso por empleos formales, pero este fue por períodos no muy prolongados y varios años atrás. Ninguno tuvo una trayectoria laboral importante en este tipo de empleos. Más bien han pasado por varios trabajos, alternando –en algunos casos-, períodos de informalidad con períodos de empleos en blanco y/o desocupación, y en el caso de las entrevistadas mujeres salidas de la actividad por cuestiones familiares (casamientos, nacimiento de hijos, etc.).

Estas trayectorias marcadas por la intermitencia parecen favorecer a la conformación de un *hábitus* para el “rebusque”, apelando a diferentes estrategias y a una gran variedad de recursos, muchos de ellos precarios, como vender sus propios activos o salir a “cirujear” (Bourdieu, 1990; Belvedere, Carpio et al, 2000).

Según Piore, mientras que las cadenas de movilidad⁶ del mercado primario de trabajo presentan una línea ascendente en cuanto a los puestos y condiciones de empleos, los caminos laborales recorridos por los trabajadores del sector secundario –entre los que se encuentran nuestros entrevistados- no presentan esta “progresión”, sino más bien un carácter aleatorio, con alta sustituibilidad entre los trabajadores. Estas trayectorias, que vinculan ocupaciones pasadas y prácticas presentes, ayudan a conformar una subcultura de clase, que presenta un alto componente de relaciones volátiles e inestables, las cuales constituyen una “pauta coherente con el empleo errático del mercado secundario de trabajo...” (1983: 197).

Estimamos, que estos procesos pueden ayudarnos a entender la relación entre la experiencia de cada uno de nuestros entrevistados y las transformaciones estructurales acontecidas en el mundo del trabajo. Pues las cadenas de movilidad de estas características, implican que las prácticas puestas en juego para la consecución de empleos se vean más degradadas en un contexto de polarización del mercado de trabajo. Es decir estas prácticas reproducen la diferenciación laboral en un contexto en el que la estructura ocupacional parece polarizarse por sí misma.

Llegada a la feria

Uno de nuestros interrogantes es acerca del papel de la estructura de oportunidades en la decisión de estos trabajadores de establecerse en la feria, sobre el peso de los condicionamientos estructurales de su situación y en qué medida la llegada y permanencia en la feria constituye una acción que reproduce esa misma situación socio-ocupacional.

Para tres de estos trabajadores la feria aparece como una posibilidad más en un contexto de desocupación que era paliado con diferentes actividades al interior del sector informal. En el caso de una de las entrevistadas, es un momento crucial, ya que le permite el ingreso a un intercambio monetario del que estaba alejada, debido a que conseguía bienes y servicios para su hogar a través del trueque, al que llegó después de un período de desempleo prolongado de su marido. Allí conoce a Mirna, quien la llevó a la feria, comentándole que había “*más oportunidades*”. En la feria comenzó vendiendo la ropa de su familia.

⁶ La cadena de movilidad de estos segmentos se elabora de acuerdo a los tipos de secuencias de puestos por los cuales pasan los individuos a través de su vida laboral (Piore, 1983).

En el caso de Carlitos, su llegada a la feria sucede a fines de los 80' y desde aquel momento hasta hacía seis meses al momento de la entrevista constituyó una actividad paralela que intercalaba con trabajos de pintura a domicilio. Sin embargo, en los últimos meses se ha convertido en su única actividad (además del cuidado de una huerta en su casa como contraprestación de la percepción de un plan Jefes y Jefas de hogar). No llegó a la feria por intermedio de alguien específico sino a través de conocidos de otras ferias, sino que vio la posibilidad de instalarse:

“ anduve mirando y he visto que se podía hacer algo ¿viste?, se podía, entonces . me vine, probé, probé y bueno, visto que me iba bien , se podía hacer algo para comer y me vine”. (Carlitos, Feriante precario).

Mirna jugaba al básquet, contratada por clubes de la zona. Un accidente deportivo la marginó de la actividad y se quedó sin trabajo. En ese momento su hermana la lleva a la feria, para vender ropa de su familia en su puesto. Mirta, la última de nuestras entrevistadas, llegó a la feria por intermedio de una vecina que es feriante.

En estos casos, la llegada a la feria se presenta en general como una oportunidad más dentro de prácticas laborales previas vinculadas con trabajos informales. En este sentido, las redes sociales, ligadas en general a relaciones de proximidad, se transforman en un elemento fundamental para acceder a aquellos recursos necesarios al inicio de la actividad. Si bien estos feriantes se inician en la feria sin ningún requerimiento mínimo de capitalización, las competencias personales y el lugar físico para desarrollar la actividad se constituyen en un recurso clave para acceder y mantenerse en este sector de la feria.

Las redes de proximidad tienen un peso muy fuerte en la actividad de estos feriantes, ya sea en el inicio como en el desarrollo de la misma: es muy importante la colaboración de sus familiares y la cooperación entre los mismos feriantes, que despliegan estrategias conjuntas para hacer frente a las problemas que surjan. Estas relaciones de sociabilidad al interior de las redes de informalidad, se constituyen en un recurso para acceder a este tipo de trabajo pero no llegan a actuar como recurso dentro de una estructura de oportunidades más amplia, que permita algún tipo de vínculo con el mercado de trabajo formal. De todos modos, su presencia es insoslayable, ya que sin este tipo de relaciones el acceso a este sector de la feria se hace muy difícil. Consideramos que esta situación esta relacionada en gran medida con la centralidad que tiene el

espacio de trabajo en la actividad del feriante (Murmis y Feldman 2002), en la cual acceder y mantenerse en el espacio público se constituye en un recurso esencial, y donde al no haber ningún tipo de regulación sobre el espacio a ocupar (elemento sí presente para el caso de los feriantes formales) se generan mecanismos internalizados que son compartidos por los feriantes. En estos mecanismos, hay una lógica de ingreso y permanencia tácitos, que tienen que ver con lo que nuestros entrevistados verbalizan como *“ganarse el lugar”*. Esta lógica implica: llegar a la feria por intermedio de un conocido, el cual generalmente permite al ingresante compartir una parte de su lugar, luego los feriantes se “van metiendo” hasta lograr establecerse en un lugar propio. El espacio es el elemento determinante desde el primer momento, pero hay una trama de relaciones personales que lo configuran :

“Detras de Mirna... de a poquito me fui ganando el lugar y a la gente, porque acá tenés que ganarte a la gente” (Noemí, Feriante Precaria)

Modos de sobrevivencia

¿Qué prácticas y qué tipo de relaciones se ponen en juego para que la feria permita a estos trabajadores obtener un ingreso que impida su caída en la exclusión? Pese a la ausencia de regulación en este sector de la feria, las acciones no quedan libradas al azar. La no presencia efectiva de normas impulsa diferentes estructuraciones a través de prácticas y “tramas organizativas” (Murmis y Feldman: 2002; 184). En otras palabras, hay un modo de llevar a cabo la actividad en el sector más precario de la feria. El modo en que los feriantes obtienen la mercadería que será vendida en el sector de los “buscas” responde a prácticas específicas así como a condicionantes económicos estructurales. Pues las redes mercantiles que consiguen movilizar son débiles y, a diferencia de los feriantes formales, están en su mayoría en el circuito de la informalidad.

La feria es la actividad económica principal de todos los entrevistados. Todos concurren a otras ferias, pero miércoles y sábado llevan su mercadería a la feria de Solano, que por su dimensión y concurrencia es su fuente de ingresos principal.

Los diferentes modos en que estos feriantes más precarios se proveen de mercadería coinciden en la precariedad de los mismos. Mirna compra ropa en ferias menores, de barrio, para luego remendarlas, si fuera necesario, y revenderlas a un precio mayor. Asiste a estas ferias regularmente, los días que no arma el puesto. Carlitos tiene en su puesto, en su mayoría,

mercadería que obtiene del cirujeo, actividad que realiza por las noches en Capital Federal, donde algunos porteros le reservan los objetos que le pueden interesar. Noemí, quien hace sólo dos meses que está en la feria, vende ropa y otros objetos de su propiedad, y tiene pensado comenzar a comprar en el circuito de ferias barriales en que se proveen muchos de los feriantes, como es el caso de Mirna. Mirna es la única que presenta algún grado de capitalización –cuenta con un préstamo de una ONG que trabaja en la feria-, y compra retazos regularmente a una fábrica de ropa, que es su única proveedora. Exceptuando este último caso, el resto de los entrevistados no se abastece a través de redes comerciales con proveedores. En general el capital para encarar la actividad es nulo o muy reducido en aquellos casos donde compran mercadería usada a precios muy bajos en las ferias menores que se instalan en plazas del barrio. Esta característica está en relación con la ausencia de toda instancia institucional en el proceso de comercialización. Sólo la entrevistada que compra los retazos accedió a un microcrédito compartido con otros cuatro feriantes otorgado por la ONG que trabaja en la zona. El resto no tiene acceso a ningún tipo de red mercantil que posibilite cierto nivel de capitalización en la actividad. Esto dificulta la constancia y el progreso en este trabajo, ya que responde al nivel de incertidumbre respecto a lo que se pueda conseguir (ya sea que los feriantes lo busquen o que llegue a sus manos).

Murmis y Feldman (2002) señalan la injerencia que tiene la situación económica del hogar en este punto. Ya que el bajo nivel de ingresos de los hogares de estos feriantes (vinculado al deterioro laboral de sus cónyuges) impone que lo obtenido en la feria sea transferido al sostenimiento del hogar, impidiendo cualquier tipo de financiamiento para sostener y mejorar en la actividad en la feria. Según estos autores esta situación lleva a que el trabajo de los feriantes se constituya en una situación de supervivencia, “por las escasas posibilidades de capitalización ya que éstos dependen de la capacidad de destinar la mayor parte a la reinversión”. (Murmis y Feldman: 2002; 209). Estas cuestiones están muy presentes entre nuestros entrevistados.

Pequeñas prácticas comerciales: “ *sacarle un pesito más a lo tuyo*”

Según el planteo de Giddens (1995), los sujetos reproducen los sistemas sociales a través de su acción en los ámbitos de su vida cotidiana. A su vez, poseen un registro reflexivo acerca de sus actividades, de los otros actores y de los aspectos sociales y físicos del contexto, lo que genera una comprensión de los fundamentos de su actividad. A través del entendimiento interiorizan las reglas de la vida social y se constituyen en sujetos expertos respecto al saber que

poseen y que aplican en la reproducción de su cotidianeidad. En este contexto, proponemos pensar los distintos mecanismos y prácticas que los trabajadores feriantes llevan a cabo en lo que refiere a la venta de sus bienes en el sector más precario de la feria. Hay un saber respecto a cómo comercializar lo que obtuvo por diversos medios relacionados con el “rebusque”, que se cristaliza en acciones destinadas a manejarse en este espacio, acciones destinadas a la supervivencia.

En el día a día, los entrevistados ponen en juego diferentes estrategias, que responden a lógicas propias de su actividad y a su experiencia en ella. Los sábados llevan más mercaderías que los miércoles, en que hay menos movimiento; y saben que los días fuertes son a mediados de mes, cuando la mayoría de sus clientes cobran el plan trabajar. Los feriantes también conocen qué mercadería es la que “*más sale*”: ropa de marca, usada pero de buena calidad, artículos viejos, etc. Respecto a los precios, los más viejos asesoran a los que tienen menos experiencia en la actividad, pero cada feriante tiene la posibilidad de vender al precio que le sea ventajoso, de acuerdo a su necesidad (esto no sucede en la feria formal, donde la competencia está más regulada): el regateo es una constante en la feria. Si bien la mayoría arma su puesto en distintas ferias, llevan a la feria de Solano aquellas mercaderías a las que pueden sacar mayores beneficios: *“Llevo otras cosas a la veintinueve, pero acá traigo lo mas vendible, lo mas barato lo saco en la veintinueve”*. (Noemí, feriante precaria)

Cuando consigue antigüedades valiosas, Carlitos acostumbra a llevarlas a San Telmo: trata de ubicarlas en locales en los que recibirá más dinero que en la feria.

Los feriantes no sólo usan sus conocimientos y activan estrategias al momento de la venta, sino también cuando compran a quienes van vendiendo al paso a los puesteros. La precariedad de las transacciones se evidencia en la ausencia de cualquier regulación en los precios, que son acordados por el regateo, donde el que compra es en general quien sale beneficiado en la transacción.

Esto induce a tener en cuenta la centralidad que esta feria tiene en el barrio. Este sector más precario se configura como espacio de sobrevivencia que alcanza a otros sectores de los alrededores mas allá de los propios feriantes, ya que también lo es para aquellos que ocasionalmente van a vender algún objeto de su propiedad.

Planificación y resultados económicos

Los feriantes entrevistados coinciden en la impredecibilidad de los resultados de su actividad, pues la tarea en este sector de la feria está impregnada por la incertidumbre. Sin embargo, manejan algunas orientaciones al respecto: todos señalan los fines y mediados de mes como los momentos en que más se trabaja. Esto se debe, en gran medida a que este sector de la feria funciona como mercado de abastecimiento de quienes perciben el plan Jefes y Jefas de hogar.

De todos modos, la incertidumbre es lo que parece preponderar por sobre la planificación, y se acrecienta cuando lo obtenido en la feria se destina a la reproducción del hogar. En este sentido existe heterogeneidad entre los entrevistados. Los resultados económicos de su actividad no dejan de ser escasos, pero el peso y la importancia que estos tienen en su economía familiar está directamente relacionado con que existan o no otros ingresos al interior de su hogar. Mirta, que sí presenta un grado de capitalización dentro de este sector más precario, vive con su hijo que trabaja con ella en el puesto: el suyo es uno de los que tiene más movimiento dentro del sector, y obtiene quizás mayores ingresos. Carlitos, por ejemplo, atiende el puesto con su mujer, y complementa sus ingresos con un Plan Jefas y Jefes. En el caso de Mirna, su marido tiene un empleo estable, y lo que obtenga en la feria complementa ese salario, lo que hace que su rendimiento no sea decisivo para su supervivencia. Distinto es el caso de Noemí, que su ingreso es el único sostén del hogar.

Clientes

La descripción acerca de las características de quienes se aprovisionan de bienes y servicios en el sector más precario de la feria, nos induce a tener en cuenta elementos más generales, como los cambios al interior del sector informal, las características del lugar donde se haya asentada la feria y la relación de la informalidad con el polo hegemónico de la economía (Salama y Mathías: 1986).

Los feriantes entrevistados identifican a dos grupos principales entre sus clientes: los revendedores (entre los que se encuentran coleccionistas de antigüedades provenientes de otras localidades) y los que provienen del barrio, conformados en general por quienes perciben el Plan Jefes y Jefas de hogar.

Los primeros vienen en busca de objetos antiguos o insólitos que los feriantes suelen conseguir de diversos modos. Los entrevistados manifiestan cierta regularidad de en la

conurrencia de este tipo de compradores, por eso ellos guardan la mercadería que consideran que pueda interesarle a estos clientes “revendedores”. Sin embargo, la interacción con este tipo de compradores presenta un elemento importante: son ellos quienes fijan el precios de los objetos, aún cuando los revendedores no estén interesados en realizar la compra, son ellos quienes indican a los feriantes cuales son los precios a los que convendría vender ese objeto.

De todas formas los principales clientes son los vecinos del barrio:

“a nosotros nos compra la gente pobre , no los que tienen plata”. (Carlitos , feriante precario).

Durante la realización del grupo focal, tanto el grupo de feriantes formales como los “buscas” coincidieron en que en los últimos años se ha producido un aumento de la clientela que asiste a la feria. Sin embargo, los feriantes mejor posicionados relacionaban esto con la magnitud que presenta la feria de Solano, mientras que tres de los feriantes que trabajan en la parte más precaria plantearon la cuestión de la extensión de la feria en paralelo con el incremento de la pobreza: *“ va más gente, ¿sabés por que va más gente?, porque la gente no se puede comprar ropa nueva, entonces que pasa: van a buscar la usada, entonces por eso va mas gente”.* (Manifestación de una feriante Precaria durante el Grupo Focal)

Murmis y Feldman (2002) analizan las características de la demanda de quienes compran bienes y servicios proporcionado por actividades informales a partir del deterioro en los ingresos de las clases populares. Según su planteo la caída en los ingresos de estos sectores impulsa, por un lado a mucha gente a volcarse a la actividad en la feria, pero a su vez intensifica y expande la lógica de éste ámbito, ya que más gente concurre para aprovisionarse en este lugar, por lo cual esta expansión se debe a un descenso en los ingresos de la gente de la zona donde se instala la feria. Para Salama y Mathías (1986), la extensión del sector informal se traduce en mecanismos de pauperización y en la lucha por la reproducción de la fuerza de trabajo. Esto se explica debido a que el sector informal es la vía por la cuál una buena proporción de la población completa la reproducción de su fuerza de trabajo. Desde esta perspectiva, el aumento de clientes en las ferias funcionaría como un termómetro de la situación social, relacionándose directamente con el empobrecimiento de sectores cuyos ingresos no permite su reproducción, siendo el abastecimiento de bienes y servicios ofrecidos en los circuitos informales la vía por la cual ésta se completa.

Los mismos feriantes precarios diferencian a sus clientes de aquellos que concurren a la feria franca (feria formal), donde van quienes están dispuestos a comprar ropa y artículos nuevos, en cambio los que buscan cosas usadas recurren a la feria de los “buscas”.

A su vez, estos trabajadores llevan a cabo algunos mecanismos para mantener la afluencia de compradores. Así dentro de la diversidad de productos que puedan conseguir, tratan de mantener algún criterio que les asegure cierta clientela: *“por ejemplo yo me dedico a talles grandes, viene un señor que tiene talle 44 o 54 y si tenés el talle, te lo compra (...) yo trato de juntar todo ropa grande, entonces esa persona ya me viene a mí, ya viene y me busca a mí”*. (Relato de un feriante precario durante la realización del Grupo Focal)

No obstante la puesta en práctica de algunas estrategias concretas, la relación con los clientes también está teñida por la incertidumbre, propia del marco en que se instala la actividad. El regateo es un elemento central en estas relaciones. Si la situación de regateo es la final de la jornada y la venta no cubre el mínimo que el feriante necesita reunir para ese día, el cliente saldrá beneficiado. Estas prácticas hacen a las pequeñas estrategias que estos feriantes ponen en juego y que constituyen, junto con otros elementos, su modo de sobrevivencia.

La vulnerabilidad de la posición y de la actividad de los trabajadores feriantes contribuyen a que la demanda sea un componente central en el desarrollo de sus prácticas. La ausencia de cualquier tipo de regulación en las transacciones hace que en la interacción con el cliente se establezcan los códigos de la misma. La actividad, en muchos casos, está en función de los compradores, no sólo respecto a lo que busca para vender en el puesto, sino en el horario de trabajo diario en la feria, donde no hay un horario determinado, sino que es la afluencia de gente la que determina la hora de partida.

Redes y lazos sociales al interior de la feria

Las redes solidarias entre los feriantes se presentan como un dispositivo fundamental al interior de este sector. Primordiales en lo que respecta al acceso y permanencia en la feria, constituyen a su vez un elemento central en lo que refiere al establecimiento de determinadas estrategias conjuntas entre los pares. Varias instancias aparecen vinculadas a este tipo de redes: el cuidado del espacio, mecanismos de control orientados a reducir la vulnerabilidad frente a la mirada de los otros, lazos solidarios orientados a evitar la consumación de robos de mercadería, y la amistad como un valor vinculado con la actividad.

Consideramos que en general estos mecanismos funcionan como sistemas de regulación interna, destinados a paliar la vulnerabilidad producto de la precariedad de la actividad. Podemos decir que el hecho de que las redes de mercado y las redes burocrático institucionales (de acuerdo a la categorización de Murmis y Feldman) , presentan más bien restricciones en la actividad de estos feriantes precarios. El hecho de que el nivel de institucionalización es en general nulo, explica la centralidad de las redes solidarias al momento de organizar prácticas que no están contenidas de ningún modo por una instancia reguladora formal. La ausencia de cualquier tipo de legislación sobre el espacio a ocupar, se traduce en códigos entre aquellos feriantes. Todos nuestros entrevistados manifestaron que el espacio debe “ser ganado” a través de la constancia en la asistencia a la feria, y de robustecer las relaciones con los pares: *“Si viene uno y falta un mes, nosotros no saltamos por él, (...) pero si sabemos que es por enfermedad o algo así, saltamos. Pero si sabemos que es un chanta y viene cuando quiere, no lo vamos a defender, si vos venís cuando querés arreglate como puedas si hay otro en tu lugar”* (Relato de una feriante del sector precario durante la realización del grupo focal).

El segundo punto en los que estos lazos solidarios facilitan el desarrollo de la actividad se relaciona con el establecimiento de mecanismos compartidos de habilitación. La mirada de los otros juega un rol fundamental en la construcción social respecto al feriante. En este aspecto nuestros entrevistados manifestaron su situación vulnerable, sobre todo producto de la aparición del sector de los “buscas” en un programa televisivo que enfatizaba en la procedencia ilegal de los artículos vendidos en esta parte de la feria (principalmente autopartes). Este hecho contribuyó a que los feriantes adoptaran medidas de control entre ellos en lo que respecta a su radio territorial más cercano. Estas medidas tienen que ver con observar qué tipo de mercancía tiene para vender quien quiera instalarse en la feria. Los artículos que tienen identificados y que les generan mayor desconfianza son aquellos que pueden estar vinculados con el robo y la falsificación (bicicletas, artículos de computación, autopartes, ropa nueva de marca). El temor principal es que todos sean “metidos en la misma bolsa”: *“Por eso es que nosotros los buscas, sabe lo que hacemos, yo tengo mi puesto acá, ponele, viene uno que no lo conocés, viene con una bicicleta no lo dejamos acá, porque andá a saber de donde sacó esa bicicleta”*(Relato de un feriante precario durante la realización del grupo focal).

Asimismo, estas redes que establecen prácticas vinculadas a pequeños controles, se

ponen en juego al momento de evitar los robos de mercadería, hecho muy recurrente en la feria, principalmente los días de mayor movimiento.

Esta modalidad se vincula con la aparición en el discurso de nuestros entrevistados de un valor más general que se asocia a las características del feriante: la amistad. La llegada a la feria se produce a través de estos lazos, la dinámica de la actividad, a su vez, también se lleva a cabo por ello, tanto en lo que refiere a la solidaridad en cuanto a los vueltos o a cuidar el espacio del otro, así como las charlas entre los feriantes que hacen más agradable la jornada de trabajo.

Esta característica es relatada por los feriantes entrevistados cuando se les consulta acerca de que cuales son las diferencias entre el sector formal de la feria y el sector de los “buscas”, la mayoría de los entrevistados resaltaron la unión y solidaridad, la identificación con los pares que aparece como característica de su sector:

“ Acá hay gente, que la esta peleando como vos, allá tienen su plata para trabajar, acá hay gente que va a cirujea para vender” (Entrevista a Noemí, Feriante Precaria).

El plano simbólico

La noción de *hábitus* indica una mediación para entender el modo en que los individuos internalizan el espacio social a la vez que lo reproducen. “No se pueden aislar relaciones económicas de percepciones y símbolos: a partir de su combinación se organizan procesos de reproducción de la diferenciación social. Las condiciones de existencia diferentes producen *hábitus* distintos y las prácticas engendradas por dichos *hábitus* refuerzan las desigualdades dadas por las condiciones de existencia” (De Olivera, O y Salles V: 2000; 623).

Analizar cuales son las percepciones y representaciones de los feriantes precarios nos acerca a un entendimiento respecto a cómo llevan a cabo sus prácticas, a su posición en la estructura social y su articulación con la reproducción de la misma. En este contexto, consideramos que las construcciones verbalizadas por estos actores respecto a la identidad del “ser busca” en relación con el espacio de la feria en el cuál desarrollan su actividad y sus percepciones respecto al mundo ilegal, nos ofrecen elementos de importancia para captar la especificidad de sus acciones. Para tal fin hemos extraído la información de las manifestaciones de los feriantes durante la realización de un grupo focal llevado a cabo con feriantes que trabajan en la feria franca (feriantes formales) y los “buscas”.

Ser busca

La verbalización acerca de la identidad del “busca” estuvo signada por el establecimiento de diferenciaciones entre este grupo y los feriantes formales. Mientras éstos últimos se identifican como feriantes, más relacionados a los comerciantes, la identidad laboral de los feriantes precarios parecería corresponder menos a la condición de feriantes que a la de “busca”. Esta condición adquiere centralidad, excede al ámbito laboral y se plantea como el modo de vida de aquellos que deben ganarse la subsistencia por cualquier medio, echando mano a todo tipo de estrategias y recursos. Principalmente dos cuestiones centrales: el mecanismo de obtención de la mercadería, que se da a través del rebusque, y en segundo plano si situación legal, respecto a los permisos Municipales. Esto último lo remarcan los feriantes formales, distanciándose de este grupo. Al respecto, los feriantes del sector más precario manifiestan estar por afuera de esta feria, evidenciado una no inserción a la estructura económica de la misma: *“Nosotros no lo pagamos (el permiso) porque somos buscas, no lo pagamos porque estamos en el suelo, en cualquier lado, estamos fuera de la feria de ellos, termina la feria de ellos, empieza la nuestra”* (Relato de un feriante precario durante la realización del grupo focal).

En esta misma perspectiva la no posesión por parte de los “buscas” de ciertos recursos objetivos que sí poseen los feriantes formales, se manifiesta en aquellas en percepciones que vinculan su actividad a la necesidad y a modos de sobrevivencia. Estos recursos tienen que ver con la posesión de capital, el equipamiento (acoplado de feria) y la permanencia en un rubro determinado de venta.

Aquí queda planteada la heterogeneidad existente al interior de esta actividad clásica de la informalidad, como es el trabajo del feriante. En los últimos años se extendió y se afianzó este grupo, constituyéndose como una actividad con características propias en los límites de esa actividad informal clásica. Una integrante de este nuevo grupo explicita la existencia de posicionamientos disímiles al interior de la feria: *“Pero aparte hay diferencia entre lo que es la feria de ellos y la nuestra, para mí ellos viven de su feria, o sea, ellos tienen su capital y viven, nosotros sobrevivimos con la feria, porque yo no dispongo de capital, yo voy a buscar algo para poner, para llevar un peso a mi casa...”* (Relato de un feriante precario durante la realización del grupo focal)

El grupo más precario percibe su actividad como un trabajo, y si bien manifiestan su agrado por estar en la feria, señalan de inmediato la importancia de tener un trabajo con mayor

estabilidad, sobre todo en lo que refiere al aspecto monetario. En sus discursos está presente la idea de que lo ideal sería tener un trabajo: “ *Y mirá,.. te digo la verdad, es como que me gusta estar en la feria, pero también me gustaría tener un trabajo (...), que vos sabés que es algo en lo que tenés que trabajar todos los días, tu dinero, vos vas a fin de mes y sabés... porque acá venís y capaz vendés y por ahí no* ” (Entrevista a Noemí, Feriante Precaria).

Consecuentemente con estas percepciones, cuando se indagó en el grupo focal acerca de qué es la feria para ellos, los feriantes precarios conceptualizaron la feria como “*medio de vida*” (a diferencia de los feriantes formales quienes vincularon la feria a un oficio). “*Si yo no hago feria ahora , mañana no como*” (Relato de una feriante precaria durante la realización del grupo focal).

Estas consideraciones nos vinculan con otras dimensiones referidas a la percepción de su actividad en relación con el trabajo, evidenciando un discurso donde la incertidumbre que ellos mismos señalan aparece articulada con la percepción de la libertad como principal beneficio del trabajo en la feria por sobre todo tipo de trabajo en relación de dependencia.

Tanto la necesidad de obtener ingresos para la supervivencia como la fuerte presencia que tiene la feria en el barrio reducen los márgenes de acción de estos individuos. Las posibilidades de opción dada una ubicación en un sistema de relaciones concretas los lleva a ingresar en la feria, decisión que los trabajadores feriantes cargan de sentido: la mayoría subraya la libertad de su trabajo y valora positivamente su autonomía, el no estar a disposición de ningún patrón. De todas formas también aparece en su discurso la incertidumbre que rige en su actividad, y la vulnerabilidad de su posición. Todos los feriantes expresaron que, en caso de tener la posibilidad de acceder a otros trabajos, mantendrían paralelamente la actividad en la feria. “*-Vos ¿dejarías la feria? -No, porque me esta dando de comer (...) y no sé, haría las dos cosas, porque sábado y domingo haría feria y trabajaría de lunes a viernes*” (Relato de un feriante precario, durante la realización del grupo focal).

Esto está ligado a sus percepciones sobre el futuro. A estos feriantes se les hace muy difícil pensarlo fuera de la feria. Quizá la idea más clara que tienen al respecto es la incertidumbre. Lo cierto es que la feria tiene un peso muy fuerte en sus percepciones: como decíamos más arriba, incluso cuando se les pregunta qué les gustaría hacer en el futuro, al margen de tener otra actividad varios insisten en que de todos modos seguirían concurriendo a trabajar a

la feria. Es una realidad de la que no consiguen despegarse. Asimismo puede notarse que existe entre los más precarios un descrédito acerca de sus propios recursos y posibilidades. Ya sea por su edad o por los conocimientos que suponen se requiere para hacerlo, no creen poder insertarse en el mercado de trabajo formal. Ligada a estas percepciones, casi ninguno desarrolla estrategias para abandonar la feria, por más que reconozcan que es un trabajo muy duro y de mucha incertidumbre

Este intenso anclaje territorial que experimentan los feriantes evidencia la importancia de “la feria de Solano” en sus percepciones para el desarrollo de su actividad, y resaltan la magnitud de la feria en su presente.

Percepciones sobre a la ilegalidad

Como hemos señalado, las diferentes condiciones respecto a la legalidad fueron un tema central durante la dinámica del grupo focal.

Para los feriantes formales legalidad es sinónimo de estar en blanco, siendo que blanquear significa cumplir con lo impuesto por la ley (principalmente el pago de impuestos), no están incluidos en esta categorización los beneficios vinculados con la seguridad social. A su vez, estos componentes, que son tipificados por Murmis y Feldman (2002) como parte de las relaciones burocrático-institucionales, no están presentes en las percepciones de los feriantes precarios. Ambos grupos coinciden en que los costos para cumplir con los requisitos exigidos para la legalización (el acoplado de feria fue remarcado como un elemento indispensable) constituyen un obstáculo para los nuevos feriantes. Además en lo que compete a esta dimensión se evidencia la mayor vulnerabilidad a la que están expuestos estos trabajadores. Mientras quienes trabajan en la feria franca son periódicamente controlados por inspectores, los feriantes informales están sujetos a los operativos policiales, que caracterizan en general como violentos. A su vez, los feriantes formales señalan no estar tan expuestos a estos operativos o a los manejos del sindicato debido a que poseen una organización más orgánica entre ellos.

El vínculo con la ilegalidad toma relevancia al interior del sector más precario en lo que refiere a lo relacionado con la venta de mercadería ilegal en este sector. Los feriantes entrevistados se diferencian de quienes llevan a cabo estas prácticas señalando que esos son “buscas de paso”, caracterización que parece cumplir un rol diferenciador: “*Esos son feriantes de*

paso, ellos tienen esas cosas y van y se ponen y la venden y después no los ves mas” (Relato de una feriante precaria, durante la realización de un grupo focal)).

Esta enunciación vuelve a poner en evidencia la importancia que tiene la constancia en la permanencia a la feria, elemento central para constituirse en un “busca”. Como hemos señalado, mantener la asiduidad en la concurrencia a la feria es un mecanismo que asegura y resguarda el espacio de que se dispone. Estas prácticas ilegales molestan a los otros feriantes del sector, no sólo porque perjudican su actividad en el trabajo, sino porque los cargan de un componente negativo el cual tiene gran importancia simbólica: *“Y esos (los que venden mercadería robada) nos perjudican a nosotros, porque nosotros nos vamos con el chango a buscar cosas y esa gente viene y te perjudica, porque meten a todos en la misma bolsa”* (Relato de un feriante precario durante la realización de un grupo focal).

Es por eso que estos trabajadores se manifiestan a favor de los controles de este tipo de prácticas. Sin embargo, durante las entrevistas, varios manifestaron que estos operativos (especialmente uno llevado a cabo con posterioridad a un programa de televisión que mostraba la ilegalidad de algunos artículos expuestos en la feria) perjudicaron la dinámica de la feria: mucha menos gente concurre desde entonces. Además ellos suelen resultar perjudicados, ya que la única relación con una instancia institucional se produce a través de estas operativos en los que suelen ser víctimas. En esto hay otra diferenciación significativa: pues mientras los feriantes formales interactúan con una instancia del mundo formal (en este caso, los inspectores municipales), estos feriantes más precarios sólo se relacionan con este mundo cuando quedan a la merced de los operativos policiales efectuados en este sector de la feria.

5. Posible tipología acerca de las características de los trabajadores feriantes precarios en la feria de Solano

Con el fin de sistematizar los principales rasgos que presentan estos trabajadores hemos elaborado una tipología basada en las dimensiones anteriormente expuestas:

1. **Procesos de marginación** ⇒ Actividad laboral vinculada a la sobrevivencia.
 - Trayectorias laborales : Trabajos anteriores intermitentes, vinculados a un *hábitus*

del rebusque. Cadenas de movilidad al interior de la informalidad.

- Llegada a la feria:
 - como una posibilidad en un contexto de desocupación.
 - acceso a través de redes de sociabilidad
 - estas redes se constituyen en un recurso frente a la ausencia de cualquier nivel de capitalización.

2. **Modo de sobrevivencia** $\Rightarrow$ marginalidad como espacio intermedio donde los sujetos ponen en juego diferentes estrategias que impiden la caída en la exclusión.

- Modo en que llevan a cabo la actividad :
 - ausencia de normas institucionales
 - redes mercantiles débiles y precarias en el aprovisionamiento de la mercadería. No abastecimiento a través de redes comerciales con proveedores estables.
 - la mercadería se obtiene a través de: objetos propios, cirujeo, compras en ferias menores, compras al interior de fábricas informales.
 - Ausencia de toda instancia institucional en el proceso de comercialización.
 - Nulo nivel de capitalización: transferencia completa a la reproducción del hogar.
 - incertidumbre respecto al rubro de mercadería: llevan a la feria lo que consigan.

*

Prácticas comerciales :

- Conocimiento de lo que tiene mayor demanda
- establecimiento del precio para la venta: la compra y venta de insumos están signadas por la práctica del regateo.
- Clientes:
 - revendedores de antigüedades: quienes indican los precios.
 - gente del barrio: perciben planes sociales (completan su reproducción al interior del mercado informal)
 - no regulación en la transacción compra- venta: código que se establece en la interacción con el comprador.
- Resultados económicos:

- impredecibilidad de los resultados: no capitalización de lo obtenido, se destina a la reproducción del hogar.

3. **Tipo de relaciones que priman** $\Rightarrow$ No vinculadas con un espacio social mas amplio.

- Códigos compartidos de acceso y permanencia en el sector precario de la feria.
- Ayuda entre pares:
 - cuidado del espacio de trabajo
 - mecanismos de control compartidos para reducir la vulnerabilidad frente a la mirada de los otros.
- Relaciones Burocrático - Institucionales:
 - sólo presentan restricciones para la actividad, lo cual se contrarresta a través del establecimiento de redes de solidaridad.
 - No regulación del espacio: el mismo deber ser ganado a través de la asistencia.
 - mecanismos compartidos de habilitación: respecto a la mercadería de dudosa procedencia.
- dispositivos solidarios para evitar robos de mercadería.
- amistad como valor vinculado a la actividad.

4. **Plano simbólico**

- Identidad de “busca”:
 - Obtención de la mercadería a través del “rebusque”
 - No posesión de permisos municipales: no inserción en la estructura de la feria.
 - No posesión de recursos objetivos: capital de trabajo, acoplado de feria, permanencia en un rubro.
- Percepción de la feria $\Rightarrow$ Como espacio de sobrevivencia
 - Actividad como trabajo
 - Feria como medio de vida
 - valoración de trabajos formales: estabilidad económica, planificación.
 - incertidumbre respecto al futuro: Imposibilidad de pensarse fuera de la feria.
 - libertad como beneficio de la actividad en interrelación con el sacrificio del trabajo en la

feria.

- Percepciones acerca de la ilegalidad:
 - total ausencia de relaciones burocrático - institucionales
 - los costos que insume la legalización se presenta como un obstáculo objetivo.
 - vulnerabilidad frente a los operativos policiales.
 - diferenciación respecto a las prácticas vinculadas con la venta de mercadería ilegal: componente negativo la identificación de todos los feriantes de este sector con la venta de mercadería robada.
 - interacción con instancias institucionales, sólo en los operativos policiales o reclamos a la Municipalidad.

6. A modo de conclusión

De acuerdo con las categorías que nos hemos propuesto analizar en función de la actividad de este segmento de trabajadores feriantes, podemos concluir que el mismo constituye una nueva forma de informalidad, considerando que las prácticas que estos individuos llevan a cabo los insertan al interior de nuevos espacios, como producto de un incremento en su vulnerabilidad social.

La llegada y las prácticas en la feria parecen no haberse presentado para estos feriantes como una opción dentro de un marco de oportunidades extenso, sino como una opción de supervivencia destinada a evitar la exclusión social. A diferencia de los feriantes más antiguos, quienes se inician y desarrollan en la actividad como una ocupación refugio, aún en un contexto de no absorción de la fuerza de trabajo por el sector hegemónico de la economía, estos nuevos feriantes ingresan a la feria en un momento de extensión y degradación al interior mismo de la informalidad.

El establecimiento de la actividad sin un capital inicial, la imposibilidad de plantearse cualquier capitalización futura, el acceso a este espacio laboral a través de redes de sociales desvinculadas de niveles de sociabilidad en contextos más amplios; refleja la pauperización como lucha contra la imposibilidad de reproducir su fuerza de trabajo enteramente en ámbitos de la

economía formal. En este contexto, se generan un tipo de actividades informales al interior del propio sector informal, con altos grados de vulnerabilidad: trabajos signados por la incertidumbre, no sólo respecto a los resultados económicos, sino en cada momento, en cualquier transacción que se pone en práctica.

Sin embargo, coincidimos con Castel (1998), en que la marginalidad no implica exclusión, sino que se constituye como un espacio social intermedio donde los sujetos consiguen mantenerse, aunque eventualmente desvinculados de los circuitos de intercambios y legitimación hegemónicos. Y donde desarrollan prácticas que los sostienen, débilmente, en este sector social. En este sentido, todo lo relacionado con las acciones de “rebusque” -en lo que refiere al abastecimiento, preparación y venta de la mercadería-, así como las diversas redes sociales que estos feriantes conforman entre sí con el objetivo de hacer frente a la precariedad que conlleva la ausencia de regulaciones y la inexistencia de recursos objetivos para el desarrollo de su actividad, parece evidenciar la movilización y puesta en práctica de recursos y capacidades, los cuales aún con un alto nivel de incertidumbre los ayudan a escapar de la exclusión.

Frente a los procesos estructurales de segmentación, polarización del mercado de trabajo primario y degradación al interior del mercado de trabajo vinculado con la informalidad, estos actores ponen en juego sus saberes y prácticas para mantener, aunque no a niveles ampliados, la reproducción de sus hogares.

Sin embargo, sus acciones parecen reproducir su estructura de oportunidades, al igual que sus relaciones y redes sociales. En este sentido, cada día en el sector más precario de la feria vuelve a activar la incertidumbre y la vulnerabilidad. Como consecuencias no deseadas de su acción, parecería que cada vez vuelve a estar presente la potencial profundización de su situación vulnerable.

De todos modos, el día a día en la feria es una forma de lucha contra la exclusión, lo que nos obliga a no subestimar sus prácticas de sobrevivencia, aunque sí a establecer una descripción lo más objetiva posible de las condiciones en las que las mismas se desarrollan.

7. Bibliografía

- Auyero, Javier (2001). *La política de los pobres. Las practicas clientelares del peronismo*, Ediciones Manantial, Buenos Aires.
- Belvedere, C., Carpio, J., Kessler, G., Novacovsky, I.: "Trayectorias laborales en tiempos de crisis. Desocupación e informalidad laboral en ex asalariados provenientes del sector formal" en *Informalidad y exclusión social*, Siempre, Buenos Aires.
- Bourdieu, P. (1990) *Sociología y cultura*, Editorial Grijalbo, México.
- Castel , Robert (1998) “La lógica de la exclusión”, en Bustelo y Minujin (eds) *Todos entran: propuestas para sociedades excluyentes*. Unicef Santillán. Buenos Aires.
- Feldman, Silvio y Murmis, Miguel (2002) *Las ocupaciones informales y sus formas de sociabilidad: apicultores, albañiles y feriantes*, en *Sociedad y sociabilidad en la Argentina de los 90*, Editorial Biblos, Buenos Aires.
- Jelin, E., Llovet, J. y Ramos, S. (1982) “Un estilo de trabajo: la investigación microsocial”, CEDES, Buenos Aires.
- Nun, José (2003) *Marginalidad y exclusión social*. FCE, México.
- Piore, M. (1983) “Notas para una teoría de la estratificación del mercado de trabajo”, en: Toharia, L. (comp) *El mercado de trabajo: teorías y aplicaciones*. Alianza editorial. Madrid.
- Quijano, Aníbal (1998) *La economía Popular y sus caminos en América Latina*, Edit. Mosca Azul, Lima.
- Salama, P. y Mathias, G. (1986) *El estado sobredesarrollado*. Ediciones Era, s/d lugar de edición.